

# Gobierno del pueblo para el pueblo

¡ TREINTA millones de colones poco más o menos costará a la Nación la Administración actual, a pesar de estar integrada por los hombres que tanto bombo gastaron y que nos parecían la antítesis de los gestores de la extravagante Administración pasada!

A no dudarlo la historia se ocupará extensamente sobre el particular para que las generaciones futuras hagan estudios comparativos y ratifiquen que la labor de don Ricardo Jiménez se quedó muy atrás, demasiado lejos de las esperanzas que constituían el delirante entusiasmo de los delegados del pueblo que lo eligieron.

Del actual primer Magistrado de la República no podrá decirse ni siquiera lo que se dice de otros presidentes: aquellos dejaron un magnífico Teatro que es una extravagancia, y un Ferrocarril al Pacífico que es malo y caro; pero ¡ qué diantres!, algo es más que nada. Efectivamente un teatro y un ferrocarril constituyen prendas valiosas que acreditan a la Hacienda Pública, mucho más que el Liceo y el Túnel de Cambalache, los dos elefantes de la época.

En cambio sí podremos decir que don Ricardo el celoso guardián, el vigilante avanzado de los manejos de su antecesor, ha sobrepasado a don Cleto en materia de favoritismo y así lo justifica el reciente nombramiento del señor de la Guardia como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Costa Rica en Londres.

El señor de la Guardia estaba ya bastante favorecido con el monopolio de la llamada Compañía Inglesa de Construcciones, y por lo tanto no vemos la necesidad de colmarlo dándole tal comisión que pudo haber desempeñado nuestro Ministro Peralta, con gran economía para la Nación.

¡ Qué chasco! ¡ Después de tanto bombo, nos la pegó! Estas son las exclamaciones que por doquiera se oyen con respecto al olímpico Gobierno de actualidad. ¿Por qué? Porque nada ha hecho en favor del pueblo, que ve con indignación como en lugar de rebajar la Tarifa se le aumentó un 50 o/o creando nuevas plazas y comisiones para los adictos.

A pesar de todo, debemos tener calma hasta el final del período y eso sí, no permitir que bajo ningún concepto continúen mandando elementos inmorales y nocivos al bien común.

EL GOBIERNO DEL PUEBLO PARA EL PUEBLO, es una necesidad apremiante que se acrecienta y agiganta a medida que tantas injusticias y parcialidades aumentan el malestar del pueblo condenado a ayunar por la tarifa asfixiante y contratos especiales que favorecen al capitalista, mientras oprimen al obrero disminuyéndole su jornal por el elevado costo de la vida.

Ojalá que la obcecación y el fanatismo no puedan afectar a una gran parte de nuestros compatriotas haciéndolos votar ahora ni nunca por algún ex-Presidente de los pretendientes a la reelección. Estamos seguros de que antes analizarán los méritos de cada uno de ellos y que poniéndolos en la balanza, el fiel no favorecerá la reelección, demostrando justamente que son de mucha más significación los malos hechos consumados por ex-Presidentes juzgados por la

historia que cualquier prejuicio quizá doloso que se lance contra los señores Fernández, Jiménez Rojas y Pérez Zeledón.

Una nueva era vislumbra en lontananza y a medida que se aproxima debemos prepararnos para sostenerla contra probables ataques de los sempiternos enemigos de nuestro bien estar y del de la Nación. El día que las clases proletarias, ilustradas debidamente, se compenetren de lo conveniente que es para ellas e indispensable para la República la formación de un núcleo compacto e indisoluble que propenda al perfeccionamiento y selección de nuestros gobernantes con prescindencia absoluta de intrigas ó malas pasiones, EL GOBIERNO DEL PUEBLO PARA EL PUEBLO será una preciosa realidad, porque dichas clases apoyadas por la incontrarrestable fuerza de la unión constituirían un poder tan fuerte como invencible.

Son tantos los politicastos que con marcada ironía nos han revelado su manera de entender el patriotismo en relación con la política contemporánea, que, en verdad nos entristece pensar que el patriotismo de esos degenerados o ha desaparecido o se halla en decadencia. El amor a la Patria tal como nosotros lo entendemos, es el que está en el corazón y no en los labios. El que se revela en obras y no en palabras que el viento vuela.

Si es cierto que el patriotismo consiste en anteponer el amor a la Patria y a sus intereses a todos los amores e intereses individuales, los costarricenses no debemos vacilar en cambiar de rumbo dando de baja para el mejor servicio, a esa falange de lumbreras que no han sabido o no han querido gobernar eficazmente.

Es imposible que querramos retroceder a la época en que la presidencia se endosaba a un yerno, con la misma facilidad que se hiciera con un giro, ¡ como si el pueblo no fuera digno de elegir sus mandatarios.

Los manes ilustres de tantos mártires de la libertad nos pedirían cuenta del legado precioso que nos dejaron y que, ¡ insensatos! no supimos conservar.

¡ Jamás la maledicencia y la envidia cubrirán con sus negras sombras, los nombres ilustres de los esclarecidos varones que tanto en el Congreso como en el ostracismo supieron hacer honor a Costa Rica proclamando y sosteniendo los principios de la libertad y del derecho que no hemos sabido usar!

Aprovechemos la nueva ocasión que se nos presenta de honrar la memoria de los venerables padres de la Patria cerrando las puertas del Capitolio a la reelección, y haciendo comprender a los electores que la vuelta de cualquier expresidente, desdiría del civismo y del amor al progreso que deben servir de norma siempre que hayan de resolver asuntos que de modo tan directo afecten la vitalidad de la Nación.

Para el próximo cuatrienio necesitamos un piloto y nuevos oficiales, de otra cepa, que desligados de la burocracia que ha consumido insaciable las fuentes nacionales, sepan conducir la nave del Estado por nuevos horizontes hasta llegar al puerto de la felicidad.

## La conferencia

del Doctor Rivas Vasquez

La Confederación Obrera dispuso para el lunes de la semana que terminó, una conferencia relativa a la Unión Obrera, y al efecto la encomendó al distinguido abogado y orador venezolano señor Rivas Vásquez.

El Teatro Variedades, escogido al efecto, estuvo completamente lleno y fué tal la afluencia de gente, que la Policía intervino, ordenando cerrar las puertas, pues no había capacidad para más personas.

Después del discurso de presentación hecho por el joven obrero don Rafael Angel Garita, se presentó el conferencista en el proscenio, con aquella mirada investigadora y aquel porte arrogante, sencillo y serio que le distinguen, siendo calurosamente saludado por la concurrencia.

Con un caudal de razonamientos juiciosos, y haciendo constar el orador que no podía por su carácter venir a elogiar a las masas populares sino a indicarles la ruta de su futuro, hizo una disertación breve, pero conceptuosa, oportuna y hasta cierto punto interesante, encaminada a demostrar cómo se puede por medio del ahorro, llegar a la cima de grandes empresas.

Con cinco céntimos de colón que cada uno de vosotros ahorre diariamente -dijo- al cabo de un mes tendréis ₡ 1.30 y si todos hacen lo mismo, de los presentes que calculo en

mil personas, habría ₡ 1300.00 que dejarían ₡ 12,000.00 netos en un año para hacer un depósito y el resto para dedicar a gastos de administración de los mismos fondos.

Luego vendrían los intereses que aquella suma depositada devengaría y al cabo de tres años la Confederación Obrera contaría con no menos de ₡ 36,000.00. Con ésto y un pequeño crédito se construiría un edificio de valor de ₡ 50,000.00 en el cual se instalaría la soñada Escuela de Artes y Oficios, y el caudal seguiría aumentando año con año. ¡ Pero siempre bajo la base del ahorro!

El final del discurso del señor Rivas Vásquez fué mucho más oportuno: no debéis ver en vuestros patronos a un enemigo, sino a un colaborador en la vida social, porque si vosotros ponéis el esfuerzo, él pone el capital.

Tal es más ó menos la esencia del discurso del inteligente orador, que supo una vez más, captarse las simpatías del público.

La concurrencia se retiró muy satisfecha, y sobre los puntos tratados cabe hacer grandes consideraciones en beneficio del pueblo costarricense.

Nosotros no admitimos ni nos conviene, sino aquellas ideas socialistas inspiradas en temperamentos sanos de orden y de justicia.

Rechazamos lo que no venga por la vía de la legalidad y que pueda alterar en algo la marcha pacífica y tranquila de esta tierra que vive al amparo de la paz, del trabajo y del orden.

El socialismo bien inspirado, como lo insinuó el doctor Rivas Vásquez, tiende al bienestar general y no al irrespeto.

El obrero debe defenderse a sí propio, dentro de su órbita, llevando la frente erguida, la conciencia limpia, para que no se le pueda echar en cara una mancha por su conducta ni en lo público, ni en lo privado.

La conquista del porvenir promete un éxito completo. Ojalá que piensen en eso nuestros compañeros y den principio a la práctica de nuestra verdadera emancipación social.

Para contrarrestar al capital se necesita otro capital: para obtener consideraciones, se necesita el caudal de la buena conducta

## Al amigo Beto

Nuestro inolvidado amigo don Gutiérrez, después de penosa enfermedad dejó de existir, dejando a su pobre madre y hermanos en brazos del dolor. Era Beto uno de esos honrados obreros, dedicado al trabajo y al hogar; fué un hijo amoroso, hermano cariñoso y amigo sincero. Deja entre su familia y amigos eterna memoria. Descanse en paz el siempre recordado amigo Beto, y su familia reciba nuestros sentimientos de condolencia, teniendo resignación ante los designios de la vida.

## Bardín Lírico de Hoja Obrera Jesús

Para la virtuosa Sra. doña Eudo, sin v. de Unger, con respeto.

... y cruzó por las calles resignado,  
llevando en sus espaldas el madero,  
entre gritos y mofas, humillado,  
con valor soportando el pesar fiero.

Seguíanle las turbas indolentes  
que al rostro le arrojaban salivazos...  
Pero el Santo Jesús, para esas gentes,  
solo tuvo el cariño y sus regazos.

Cayendo de cansancio caminaba,  
hollandando con su planta los abrojos.  
Una aureola de luz le circundaba...  
Era luz de bondad... la de sus ojos!

Desvalido, sin fuerzas, con la mustia  
mirada escudriñando el firmamento,  
transido de dolor, lleno de angustia,  
encorvado llegaba hacia el tormento.

Solo tuvo aquel Santo Peregrino  
la madre que lloraba su honda pena  
y el bálsamo ideal que en su camino  
escanció con amor la Magdalena....

Y después de sufrir tanto martirio,  
y de haberle negado hasta su nombre,  
el bueno de Jesús, en su delirio,  
en nombre del gran Dios, bendijo al hombre!

En su pecho asestaron fiero lanza  
creyendo que aún estaba moribundo;  
y esa sangre augustal, fué una esperanza,  
una antorcha de luz que alumbró al mundo!